

Cómo presentar un tema con mayor claridad

Por Wilbur Madera

El ministerio a las personas implica una constante comunicación formal con ellas. Hacerlo de manera clara y efectiva es importante para todo aquel que desea servir. La presentación de temas, explicaciones, instrucciones y otras formas de comunicación son una de las tareas más frecuentes, y a la vez, más complejas para los que ministramos. No siempre es fácil hablar con claridad de tal forma que la audiencia siga y entienda el mensaje que se quiere transmitir. Por eso, me gustaría compartir aquí algunas pautas generales, fruto de la experiencia comunicando por algunos años, que anhelo puedan ayudar a los servidores a presentar sus temas con mayor claridad.

No es una lista completa ni exhaustiva, ni pretende ser la última palabra sobre el asunto, pero quizá pueda estimular nuestra creatividad y pensamiento para presentar nuestros mensajes con mayor eficacia y claridad.

1. Sigue la ruta más sencilla.

Cuando estamos en la preparación de un tema para compartir con las personas a quienes ministramos, una de las primeras decisiones que tomamos es en cuanto al acercamiento o el ángulo desde el cual lo abordaremos. Es una especie de hilo conductor que guiará el flujo de nuestra presentación. Seguir la ruta más sencilla es la decisión más sabia.

Ante preguntas tales como, ¿Qué abordaje doy al tema? ¿Qué secuencia y orden seguirán los pensamientos que se presentarán? La mejor respuesta es la sencillez. El desarrollo natural, lógico y nada rebuscado contribuye a la claridad. Algunos por temor a verse poco sofisticados, enredan innecesariamente su presentación cuando existía una ruta más sencilla a seguir que lograría la claridad con menor esfuerzo. La sencillez es una virtud cuando de presentar temas se trata. La sencillez de nuestra presentación debe ser tal que hasta un niño pueda llevarse algo de ella porque comprendió los trazos principales de lo que quisimos comunicar. Es un verdadero halago cuando un niño dice que entendió tu mensaje.

Por ejemplo, ¿Cuál sería una manera sencilla de abordar el tema de la envidia? Sería comenzar con una definición del tema, siguiendo con las causas del problema y concluyendo con propuestas de solución. O sea, sería I. Definición del Problema II. Causas del Problema y III. Soluciones al Problema. Esta es una ruta sencilla porque el movimiento es natural, lógico y fluido. Lo mejor de la sencillez es que las personas pueden entender el tema más fácilmente y hacer algo al respecto, que es nuestro objetivo principal.

2. Provee un mapa general.

Algo que contribuye mucho a la claridad es hacer explícita a la audiencia la ruta que seguiremos en el tema. Si todos sabemos a dónde vamos y cómo pretendemos llegar hasta allá, será un poco más difícil que alguien se pierda en el camino. Tener un mapa

general de los puntos principales de nuestro viaje hasta llegar al destino final y que esto sea compartido de entrada y abiertamente con la audiencia, contribuirá a que el viaje sea más claro para todos.

Entonces, desde el principio comparte con la audiencia a dónde los estás dirigiendo. Coméntales los puntos principales, en su versión corta, que abordarás y haz explícito el propósito que persigues con la comunicación del tema.

Por ejemplo, para el tema del suicidio, en tu introducción, anuncia a la audiencia que abordarás el tema en tres secciones. Primero, definirás el suicidio; segundo, hablarás de las causas del suicidio y terminarás con propuestas de solución a la problemática que están abordando. Si es posible, no sólo lo menciones, sino muestra visualmente el mapa que guiará la presentación del tema. Saber hacia dónde nos dirigimos ayudará a la audiencia a seguirnos, e incluso, en caso de extraviarse, el mapa presentado desde el principio les ayuda a reencontrarnos en el flujo del tema.

3. Delimita el tema con claridad.

Cuando comunicamos algún tema es imposible decir todo lo que se podría decir del mismo. Por tanto, es necesario delimitar o especificar los linderos del tema que abordaremos. Cuando no lo hacemos, al oyente le parece que estamos hablando de todo y de nada a la vez.

Para empezar, es importante que hablemos de un solo tema a la vez. Podemos decir varias cosas de ese único tema, pero no digamos muchas cosas de muchos temas a la vez. Esto es muy confuso para los oyentes. Si el tema es el suicidio podremos decir muchas cosas del mismo; pero hay que tener cuidado de no incluir otras cosas, que, aunque nos parezcan relacionadas en un momento dado, sólo nos desviarán del tema y dejarán en confusión a nuestros oyentes. Por ejemplo, incluir temas como el día de muertos, los problemas con las funerarias o los testamentos.

Desde el principio de la presentación anuncia los límites de tu tema con claridad. Diles de qué tema les hablarás y bajo qué perspectiva lo abordarás. Por ejemplo: “Hoy les voy a hablar del suicidio desde dos ángulos importantes: el suicidio como pecado y el suicidio como sufrimiento”. ¿De cuántos temas hablaremos? De uno...del suicidio. Pudiendo hablar de las muchas aristas de este único tema, ¿De cuántas he elegido hablar hoy? De dos. Entonces, tengo un solo tema y varios puntos sobre ese único tema. Todo esto abonará a la claridad en la presentación.

4. Provee contexto para que se ubique la audiencia.

No podemos simplemente saltar al tema que nos ocupa así nomás. Debemos ayudar a los oyentes a ubicarse primero para poder seguirnos con facilidad. Es como cuando estamos queriendo ir a un lugar siguiendo un mapa, no basta con saber a dónde queremos llegar sino, primero, tenemos que ubicar nuestro punto de partida.

Por lo mismo, cuando estés empezando una presentación es importante dar contexto suficiente para que los oyentes sepan de dónde vienes, en dónde estás y hacia dónde los diriges. Por ejemplo, “Recuerden que este mes hemos estado hablando de varias luchas internas de nuestros corazones. Hemos hablado ya de la ansiedad y de la tristeza, y hoy estaremos hablando de otra de estas luchas: el desánimo.” De esta forma, aunque el oyente no haya estado en las pláticas pasadas, con este poco de contexto, ya puede alinearse en el punto de partida con los demás para emprender este nuevo viaje.

Esto de ubicar a la audiencia no es algo para hacerse sólo al principio, sino en varios puntos del recorrido es importante refrescar la consciencia del tema que estamos tratando, el enfoque y la envergadura del mismo. Todo esto abona a la claridad de lo que estemos presentando.

5. Ve de lo general a lo particular.

Nuestra presentación debe tener un orden en su desarrollo. Un orden que ayuda mucho a la claridad es ir de lo general a lo particular, un orden deductivo. También existe, el orden inductivo, que va de lo particular a lo general, el cual es un poco más complejo de realizar con eficacia. No obstante, lo que nunca debemos hacer es ir como subibaja entre estos dos. Mi consejo a los comunicadores en formación es usar lo deductivo como primera línea de acción. Ya con la experiencia y la práctica, posteriormente, podremos aventurarnos por los horizontes desconocidos de lo inductivo.

Por eso, comienza presentando los conceptos más generales para llegar poco a poco al punto particular que quieres abordar. Por ejemplo, para tratar el tema de la liturgia, podríamos comenzar hablando de la adoración en general y luego pasar al tema de la adoración comunitaria para aterrizar en el tema de la liturgia que es nuestro tema a abordar. Como vemos, comenzamos con conceptos más amplios y fuimos cerrando el embudo hasta llegar al tema particular que trataremos con mayor profundidad.

Por supuesto, tenemos que ejercer sabiduría y conocimiento de nuestra audiencia para decidir qué tan general será nuestro punto de partida. Algunas audiencias necesitarán menos conceptos generales previos porque los entienden con sólo mencionarlos. Sin embargo, habrá otras audiencias con las que será necesario iniciar muy general para luego ir reduciendo el embudo hasta nuestro tema de enfoque.

6. Busca que los puntos generales sean lo más homogéneos posibles.

Cuando escribamos nuestros puntos principales que dan desarrollo al tema que estamos presentando, ayudará mucho a la claridad, si estos son homogéneos, cortos, paralelos, aliterados o que varíen solo en una o dos palabras.

Es mucho más fácil identificar y seguir los puntos principales si son parecidos y distinguibles por las palabras utilizadas que cuando no guardan alguna semejanza entre sí. Por ejemplo, los siguientes puntos principales acerca del tema de los celos podrían ser: 1. Los celos dicen: YO soy. 2. Los celos dicen: YO poseo. 3. Los celos dicen: YO controlo. Como podemos observar en estos puntos la única variante es la palabra final. Esto ayuda

a seguir el flujo del pensamiento de la presentación porque cada vez que yo escuche la frase puedo entender que estamos cambiando de punto. A parte, hace más fácil que pueda reproducir en mi mente la estructura del mensaje que estoy escuchando.

Por el contrario, cuando los puntos principales no son parecidos ni tienen un sello distintivo que los identifique como tales, podemos confundir una idea secundaria o de relleno con el punto principal del tema. Cuando termina una presentación así, quedamos en la incertidumbre de cuál fue el tema central de la exposición y esto le resta claridad a nuestra comunicación.

7. Incluye sólo la información necesaria para tu propósito.

Es una tentación muy grande querer incluir en nuestra presentación toda la información que estudiamos y tuvimos acceso al preparar nuestro tema. Esto puede ser trágico desde el punto de vista de la claridad. Demasiada información innecesaria distrae y desvía la atención del punto principal de nuestra comunicación.

Como regla general de sabiduría, sólo incluye en la presentación la información básica, mínima y necesaria, para que el oyente pueda entender lo más importante del tema que quieres comunicar. Más vale poca información con mucho entendimiento y claridad, a toneladas de información que no tienen ningún sentido concreto para los oyentes.

Esto quizá tenga un impacto en el tiempo que tardes en tu presentación. Cuando podas todo aquello que es innecesario, ahorrarás tiempo. Puedes ahora invertir más tiempo a la claridad de la explicación de la información prioritaria que incluíste. Aunque si aún eso es innecesario, mejor mantén corta tu presentación. Es decir, si lo puedes decir con menos palabras, mejor.

8. Pon ejemplo prácticos pertinentes a tu audiencia.

Los ejemplos ayudan mucho a clarificar el mensaje. Pero para que un ejemplo sea efectivo debe ser pertinente para los oyentes. Conocer un poco de nuestros oyentes ayuda mucho para seleccionar los ejemplos con los que se relacionen más fácilmente. Si estás hablando a un grupo de jóvenes, quizá ayude poner ejemplos de las redes sociales o series de plataformas digitales. Si estás hablando con gente del campo, poner un ejemplo del transporte público de la ciudad quizá no tenga el mismo impacto que si fuera uno de las temporadas de lluvia.

Piensa muy bien tus ejemplos y selecciónalos sabiamente. Cuida que no sean ofensivos para la cultura de tu audiencia. La mala selección de un ejemplo puede causar que un buen mensaje sea echado a la basura por los oyentes.

9. Usa lenguaje adecuado a la audiencia.

Las palabras que usamos en una presentación deben tener el mismo significado para el expositor y para los oyentes. Si el lenguaje es confuso, desconocido o ininteligible para los oyentes, la exposición no significará nada por más impecable que esté.

Cerciórate que el lenguaje empleado sea conocido y entendido por tus oyentes. Cuando tengas que presentar términos nuevos para los oyentes, comienza tu explicación partiendo de términos y conceptos conocidos y construye sobre éstos para explicar el significado de los nuevos conceptos.

10. Usa la recapitulación como transición.

La recapitulación de lo ya abordado antes de presentar lo que sigue es una manera muy sencilla, pero eficaz, de guiar a los oyentes en el desarrollo de un tema. Esto ayuda a que la estructura de la exposición sea clara en la mente de la audiencia.

Por ejemplo, para presentar el tercer punto principal del tema de los celos puedo repasar el primero y el segundo ya vistos, para luego anunciar el tercero. Podríamos decir: “Ya vimos que los celos dicen: Yo soy y Yo poseo, pero hay una tercera cosa que dicen los celos. Los celos dicen: Yo controlo”.

Como vemos, al recapitular y luego avanzar, estamos mostrando la congruencia interna de la estructura del tema, lo cual ayuda a que los oyentes nos sigan más fácilmente. Si fuera el caso de que alguno se distrajo por algún motivo, al recapitular tiene oportunidad de reintegrarse para la exposición del nuevo punto.

11. Repasa y resume al final.

Para un buen cierre de un tema es importante recalcar brevemente los puntos principales y destacados que se abordaron en el desarrollo para que queden el menor número de cabos sueltos. El repaso o resumen de la enseñanza es de ayuda para que el oyente confirme que lo que percibió como lo importante de la exposición coincide con el propósito del comunicador.

Los educadores experimentados siempre dicen: “Dile a la gente qué les vas a enseñar, luego, enséñaselos y, por último, diles qué les enseñaste”. De esta manera enseñamos tres veces lo mismo y dejamos lo más claro posible el mensaje que creemos que es muy importante para las personas a quienes servimos.

La claridad en la comunicación en el ministerio es muy importante. Debe ser un interés constante para nosotros que regularmente estamos comunicando. Es grande la responsabilidad y privilegio que tenemos de presentar un mensaje que puede impactar y transformar vidas y comunidades para gloria de Dios. No dejemos de evaluar continuamente nuestra comunicación para servir mejor a las personas que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado.